

QUIZÁS de Lorién Milla

Quizás fuera parte de mi destino encontrarte,
quizás lo fuera amarte por siempre,
quizás tan solo no podías corresponderme,
o simplemente estaba destinado a perderte.

Agarré un puñado de arena blanquecino,
traté de protegerlo del viento y conservarlo.
Pero al rato mire mi puño y estaba vacío,
ya he entendido lo que eran esos granos.

Mi mano, ahora vacía, la llené de pintura.
Cogí un folio en blanco para ampliar mis horizontes.
Dibujé un río, pero no pinté agua, sino dudas,
aunque la lluvia borró de mi mano aquellos colores.

Entonces agarré un cincel, no perdí la esperanza.
Decidí esculpir el rostro de aquella diosa.
Pero, entendí que solo con esperanza no bastaba,
y que rabia ver mi cincel roto contra la roca.

Volví a los granos intentando solucionar el problema.
Los convertí en un nuevo corazón a golpe de martillo.

Pero los golpes lo rompieron y volvió a ser arena,
en el suelo puesta, lo que siempre tuvo que haber sido.

Probé a llenar mi mano con una afilada espada,
quizás así pudiera derrotar a mis enemigos.
Pero la impotencia me impidió contra ellos usarla,
pues el único que me dañaba era yo mismo.

La espada no funcionaba, la cambie por una copa,
y la embriaguez parecía ser la cura para tu desamor.
Aunque sabía que me perjudicaba y la solución era otra.
Anestesiar tu sufrimiento solo aumenta tu dolor.

Cambié la copa por un instrumento de viento
que profería la más hermosa melodía,
pero escuchar su sonido era beber veneno
pues me recordaba a tu voz, y eso me rompía.

Pensé que un libro podría, quizás, servir de consuelo,
que quizás leyendo se cerraría aquella herida
y la vendaría con paginas llenas de conocimiento,
pero el saber trae sufrimiento, y eso aún no lo sabía.

Decidí tomar un volante, ya sin nadie que me frene,
conducir mi vida, aunque resultó difícil,
pues hasta las luces hacen que en ti piense
y me evoquen el verde brillo de tu iris.

Probé con un lápiz, para poderte inmortalizar.
Escribiéndote podía volverte a ver con mis versos.
Pero sinceramente ¿a quién pretendo engañar?
nadie puede sanar escribiéndole a un recuerdo.

Nada llenaba el vacío de mis manos, era frustrante.
La sensación de que algo dentro de ti te quema.
Qué más da, no conseguí llenar el hueco con arte,
esto es para enseñarles que hay vacíos que no se llenan